

Las batallas diarias para sobrevivir al genocidio de Gaza

YOUSEF ALJAMAL :: 08/09/2024

Con la imposición por parte del régimen israelí de un "asedio total", el combustible necesario para alimentar a los generadores pronto se volvió escaso y bombardean los paneles solares

Desde el 7 de octubre, mi vida ha estado dividida entre dos reinos paralelos. En el primero, hago mi vida diaria como de costumbre aquí en Turquía, donde trabajo, visito a mis amigos, hago mis compras de rutina y cuido de mi familia inmediata. En el segundo reino, estoy inmerso en los informes diarios de muerte, destrucción, desplazamiento y el temor que mi familia, amigos y vecinos están soportando en Gaza, y trato de ayudarles tanto como sea posible.

Mi familia en Gaza se cuenta entre los afortunados: tienen un techo sobre sus cabezas. Treinta y cinco de mis familiares comparten actualmente la casa abarrotada de mis padres en el campo de refugiados de Nuseirat, en el centro de la Franja de Gaza. En enero, fueron desplazados temporalmente cuando Israel emitió órdenes de evacuación y envió tanques al campamento, pero posteriormente lograron regresar.

Con alrededor del 90 por ciento de los 2,3 millones de residentes de Gaza desplazados y viviendo en tiendas improvisadas, centros de desplazamiento mal equipados o en las calles, mi familia está mejor que la mayoría. Sin embargo, todavía se enfrentan a graves dificultades e indignidades todos los días, obligados a beber agua contaminada y buscar alimentos y suministros de cocina. Así es como se ve la lucha diaria por la supervivencia dentro de la asediada y bombardeada Franja de Gaza.

Hacer cola durante días por dos latas de frijoles

Desde octubre, el "asedio total" de Israel a Gaza ha llevado a una hambruna en toda regla en toda la Franja. La ayuda humanitaria se ha retenido en los puntos de entrada, y lo poco que ha entrado ha sido muy inadecuada. La destrucción y toma de posesión del cruce de Rafah por parte de Israel en mayo, a través del cual había estado entrando la mayor parte de la ayuda, ha hecho que la situación sea aún más desastrosa.

El muelle construido por EEUU frente a la costa de Gaza también resultó ineficaz, entregando solo una fracción de lo que los camiones pueden traer antes de ser desmantelado después de 25 días. Los lanzamientos aéreos han hecho más daño que bien, cayendo sobre las casas y tiendas de campaña palestinas e incluso matando a varias personas.

Los paquetes de ayuda para los palestinos se dejan caer desde los aviones sobre el norte de Gaza.

Para recibir la ayuda limitada que está disponible, los residentes deben hacer cola durante

largos períodos; en algunos casos, los amigos han hecho cola durante días para conseguir dos latas de frijoles y algunas galletas. Además, debido a que el régimen israelí ha obstruido rutinariamente la entrada de ayuda, los residentes se han enfermado por comer carnes enlatadas que caducaron mientras estaban retenidas durante semanas en el lado egipcio del cruce de Rafah. "Incluso los gatos se niegan a comer esa carne", me dijo Abdullah Eid, mi vecino de 27 años de Nuseirat.

Cuando los envíos de ayuda se distribuyen dentro de Gaza, los residentes reciben pequeñas cantidades de harina, algunas también caducadas. Pero debido a que la mayoría de las panaderías ya no pueden operar, señaló Eid, "tenemos que comprar trigo [que llega en paquetes de ayuda], molerlo a mano y hornearlo en casa. El gas de cocina es muy limitado y caro, por lo que tenemos que usar madera de casas bombardeadas y árboles desarraigados por los ataques aéreos". Algunas personas también han recurrido a la construcción de hornos de pan con arcilla, estiércol de animales y paja.

Poco después del inicio de la guerra, Israel cerró las tuberías que suministraban agua a Gaza, y el cese de la ayuda que entra por el cruce de Rafah desde mayo significa que el agua embotellada es cada vez más difícil de encontrar. Los tanques de agua conectados a los hogares de las personas han sido destruidos en gran medida por los ataques aéreos israelíes. El agua del grifo, extraída del acuífero de Gaza, está contaminada con aguas residuales y agua de mar, sin embargo, la gente no tiene más remedio que usarla para beber, bañarse y cocinar, lo que hace que muchos residentes se enfermen de gastroenteritis y hepatitis. Las enfermedades de la piel también se están propagando rápidamente, y la poliomielitis ha terminado de detectarse en las aguas residuales.

Algunas instalaciones de desalinización de agua a pequeña escala están funcionando, mientras que algunas mezquitas y otras instituciones tienen sus propios sistemas de purificación de agua, por lo que los residentes hacen cola para recoger agua allí. "Llevamos cubos de agua de lejos para poder ir al baño, lavar la ropa y bañarnos en casa", dijo Eid. "Juro que, incluso joven, en el mejor momento de mi vida, mi espalda no puede más".

En el calor abrasador del verano, los amigos y la familia se las arreglan para ducharse solo una vez cada 7 o 10 días. El champú no está disponible, y algunos productos de higiene caducados han contribuido a la propagación de infecciones de la piel.

Los palestinos recogen agua potable en Deir al-Balah, en el centro de la Franja de Gaza, el 3 de agosto de 2024.

Alquilar zapatillas durante una hora

A medida que la calidad de vida se ha deteriorado en Gaza, el coste de vida sube en espiral exponencialmente. El precio de los productos básicos en el mercado, como la carne, la harina, el agua y las verduras, es ahora de 25 a 50 veces más alto que antes de la guerra.

"Todos estamos muriendo lentamente", me dice Eid. "Ya no podemos proporcionar comida diaria [para nuestras familias]. Una bolsa de harina que solía costar 30 NIS [\$8] ahora cuesta 500 NIS [137 \$], y es muy difícil de obtener. Cada hogar necesita cuatro bolsas de harina al mes debido al gran número de personas que viven en una casa. Podemos ver una

diferencia en los cuerpos de nuestros hijos".

La mayoría de las personas han estado sin trabajo durante 10 meses y están luchando para pagar estos precios. Mi hermano Ismail, de 32 años, que es fumador, lamenta "el aumento vertiginoso del precio de los cigarrillos", y añade: "Los artículos [en el mercado] que antes no dudaría en comprar ahora son demasiado caros o demasiado raros de encontrar".

Incluso obtener dinero en efectivo es cada vez más difícil. Casi todos los bancos y cajeros automáticos de Gaza han dejado de funcionar. En el centro de Gaza, la mayoría de la gente obtiene dinero en efectivo pagando grandes comisiones, ya sea en las oficinas de cambio o en una sucursal del Banco de Palestina, el único banco que permanece abierto en la ciudad de Deir Al-Balah, donde hacen cola durante horas, si no días, para recibir pequeñas sumas. El 11 de agosto, la sucursal fue asaltada por hombres con armas cuya identidad e intenciones no se conocen (oficialmente, pero se sabe que eran comandos israelíes).

Israel ha bloqueado las importaciones de dinero en efectivo en la Franja, y enviar dinero a cuentas bancarias de Gaza desde el extranjero es caro, y las oficinas de cambio deducen hasta el 25 por ciento de la suma de la transferencia como comisión. El uso excesivo de los billetes los ha devaluado, aunque ha creado nuevos puestos de trabajo para las personas que intentan repararlos y ganar algo de dinero, y las bandas criminales están explotando la falta de efectivo al operar un mercado negro.

Palestinos después de huir de la ciudad de Hamad a áreas seguras hacia Al-Mawasi Khan Younis, al sur de la Franja de Gaza, el 11 de agosto de 2024.

La mayoría de los habitantes de Gaza fueron inicialmente desplazados de sus hogares durante el invierno, pero debido a que Israel ha prohibido la entrada de ropa, la ropa y los zapatos de verano son escasos y la gente hace todo lo posible para reutilizar o convertir sus propios artículos restantes. Ismail, mi hermano, se ríe mientras me decía que algunos palestinos en Gaza "incluso alquilan zapatillas por una o dos horas por menos de un dólar". Por cómicas que suenen, estas historias dicen mucho sobre la realidad a la que se enfrentan los habitantes de Gaza, privados incluso de las necesidades más simples, y haciendo todo lo posible para mantenerse a sí mismos y a sus familias.

Hacer tiendas de campaña con paracaídas de la ayuda

Incluso antes del 7 de octubre, los palestinos en Gaza estaban limitados a unas pocas horas de electricidad al día bajo el bloqueo militar israelí, y dependían de métodos alternativos de generación de electricidad, como generadores y paneles solares.

Sin embargo, con la imposición por parte del régimen israelí de un "asedio total", el combustible necesario para alimentar a los generadores pronto se volvió escaso. Si bien las baterías de los automóviles y otras baterías más pequeñas podían proporcionar electricidad al comienzo de la guerra, la mayoría ahora se han agotado por completo. Como resultado, la mayoría de los habitantes de Gaza, incluida mi familia, utilizan paneles solares para cargar sus teléfonos con el fin de hablar con sus seres queridos y ver las noticias, la mayoría de los cuales repiten los horrores que están viviendo.

Muchos residentes ya poseían paneles solares; otros compraban a aquellos cuyas casas fueron bombardeadas, o pagaban a los vecinos para usar los suyos. Hoy en día, sin embargo, son escasos y son prohibitivamente caros, e incluso han sido objeto de ataques aéreos israelíes.

Con la escasez de combustible, la mayoría de la gente ya no puede darse el lujo de poder viajar en coche. Algunos se mueven con carros de burros, mientras que la mayoría se ven obligados a caminar. Los burros, bromean los de Gaza, han sido más útiles que la mayoría de los gobiernos y los actores internacionales.

Mi familia se considera afortunada porque su casa siga en pie, incluso si está abarrotada de familiares. La mayoría de los habitantes de Gaza han sido desplazados varias veces, y ahora cientos de miles viven en campamentos de tiendas de campaña, donde se ven obligados a usar baños y duchas comunes, y a construir sus propios refugios, una habilidad que muchos aprenden por necesidad.

Las tiendas de campaña están hechas de cualquier material disponible: madera, nylon, tela o los restos de paracaídas de la ayuda lanzada desde el aire. En este momento, en el calor del verano, las tiendas de campaña se sienten como un horno; durante los fríos meses de invierno, hicieron poco para protegerse de los elementos.

Enterrando nuevos mártires en viejas tumbas

Uno de los momentos más difíciles de los últimos 10 meses fue cuando mi padre falleció en mayo. Había lidiado con problemas crónicos de diabetes y presión arterial, y había sufrido múltiples accidentes cerebrovasculares, lo que recientemente le había llevado a ser diagnosticado con el síndrome de Dejerine Roussy. Solo pude enviarle la medicina necesaria a través de una delegación internacional que entró en Gaza.

Mi padre sintió que su tiempo estaba llegando a su fin, y se negó a salir de Gaza, y finalmente sufrió un derrame cerebral que le quitó la vida. Pasé largas horas al teléfono tratando de ayudar a salvar su vida, pero con la falta de medicamentos en la Franja, finalmente no tuvimos éxito.

Lamentablemente, el caso de mi padre no era único entre los miles de palestinos con enfermedades crónicas o terminales en Gaza, que han luchado durante mucho tiempo por acceder a la atención adecuada bajo el bloqueo israelí. Muchos pacientes con cáncer, en particular, han perdido la vida a lo largo de los años esperando los permisos israelíes para abandonar la Franja. Algunos pacientes reciben permisos para una sesión de quimioterapia, pero no un seguimiento. El ejército también ha chantajeado a pacientes con cáncer, ofreciendo permisos médicos solo si aceptan colaborar con la inteligencia israelí.

Palestinos huyen bajo bombardeos y disparos en la calle Salah al-Din, en el área de Nuseirat, en el centro de la Franja de Gaza, el 22 de abril de 2024.

En noviembre, el Hospital de la Amistad Turco-Palestina en la ciudad de Gaza, que había sido el principal centro de tratamiento del cáncer de la Franja desde que abrió sus puertas

en 2017, se quedó sin combustible y dejó de funcionar. Posteriormente, el ejército israelí ocupó la instalación y la utilizó como base.

"La guerra y el asedio son especialmente difíciles para los pacientes como nosotros que no pueden recibir tratamiento o hacer las medidas médicas necesarias, y no hay nadie que haga un seguimiento de nuestra condición", me dijo Najwa Abu Yousef, mi vecino de 58 años que es un paciente de cáncer. "Sobrevivimos comiendo los productos enlatados que vienen como ayuda, pero estos no son saludables y las personas como yo, que están enfermas, no deberían comerlos. Mi estado de salud se ha deteriorado gravemente, y desde octubre he perdido el conocimiento dos veces, ambas durante un período de 10 a 15 minutos, debido a mi enfermedad y a mi débil sistema inmunológico".

Incluso a los muertos de Gaza se les niega el respeto y la dignidad de un entierro adecuado. Tantos palestinos han sido asesinados por los ataques de Israel - el número de muertos del Ministerio de Salud de Gaza se sitúa actualmente en más de 40.000, con 10.000 adicionales que se cree que están bajo los escombros de sus hogares- que sus familias han tenido que enterrarlos en fosas comunes, o desenterrar las tumbas de miembros de la familia que murieron antes y enterrar a los nuevos mártires en el mismo lugar.

Nadie debería tener que vivir así. Necesitamos urgentemente una acción estadounidense e internacional para detener el genocidio. Todos los días los palestinos se despiertan y se van a dormir con la noticia de la muerte. El sonido de las bombas y los drones se ha convertido en la banda sonora de sus vidas. Los habitantes de Gaza pasan cada hora de vigilia con una pregunta en su mente: ¿Cuándo terminará esta pesadilla?

972mag.com. Traducción: Enrique Garcíapara Sinpermiso. Revisada por La Haine.

<https://www.lahaine.org/mundo.php/las-batallas-diarias-para-sobrevivir>